

ba un belén infantil, al aire libre, en San Gregorio del Turonal.

LA NAVIDAD, EN SUS FACETAS FAMILIAR Y GASTRONOMICA

Es notorio apreciar que la celebración del Nacimiento del Salvador viene teniendo para los cristianos, además de su aspecto religioso, un carácter íntimo de fiesta popular, familiar e incluso gastronómica ¿por qué será?

Es posible que esto obedezca a que, así como la Semana Santa, por su trascendental significación, es la fiesta del ayuno, del dolor y de la máxima austeridad, y tristeza, la Natividad del Señor, a semejanza de lo que ocurre con los nacimientos entre los hombres, viene a ser la fiesta de la alegría y de la esperanza, y por tal causa, se asocia a esta buena disposición del espíritu, el regalo del sentido del gusto.

Expresión y celebración de esta fiesta navideña son las comidas opíparas o selectas, a las que comunica el mejor ambiente las temperaturas frías de esta época, en la mayoría de países europeos, cuyo hecho hace más deseable y amable el cobijo casero, más ambientado con el dulce calor del hogar.

Las comidas navideñas resultarán más o menos ricas en vituallas o alimentos, servidas con mayor o menor empaque y esmero, también más o menos escogidas y suculentas; pero en todas ellas reinará, como factor general, una ilusionada alegría familiar.

Es claro que no es nunca encomiable dejarse llevar de la gula, y que todos estamos convencidos de que los excesos deben ser en absoluto, evitados. Pero, sin caer en tales extremos, un término medio parece razonable.

Las comidas navideñas cuentan con muchos platos típicos, peculiares a cada uno de los países o comarcas, de raigambre cristiana, y que no vamos a detallar en sus pormenores.

Con esta tónica de selecta y cuidada atención culinaria, que da satisfacción al gusto y comunicativa alegría al ánimo, se celebran la cena de la víspera de Navidad o de Nochebuena, y la generalmente solemne comida de Navidad.

Cada región, cada lugar, suele contar con sus platos típicos navideños. En España es general el servir, en las mesas bien dotadas, el clásico pavo y, como postre, los turrónes de Jijona, de Alicante, de Toledo, de Cádiz, de Agramunt o de otras localidades que los producen y descorchar los excelentes vinos espumosos españoles, así como los tan ventajosamente acreditados de Jerez, Málaga, Valdepeñas, Rioja, Priorato y otras comarcas. En Cataluña los barquillos acompañan a los turrónes como postre típico de estas fiestas.

ASPECTO SINGULARMENTE POPULAR DE LAS FIESTAS NAVIDEÑAS

Es casi seguro que ninguna otra celebración festiva, en el decurso del año, adquiere, en su celebración, un sentido tan hondo y francamente alegre y popular como sucede con la jornada de Navidad; esta fiesta parece desprenderse una exaltación de sano contento y a la vez nos evoca la vida plácida y sencilla, quizás por el sentido campesino o rural que sirve de marco a su significación.

Las canciones en que es evocado el fausto acontecimiento; las músicas de sabor campestre o pueblerino en

ella inspiradas; las representaciones pesebrísticas, las plantas que se han escogido como símbolo de estas jornadas, contribuyen a formar este clima sencillo y de aire rural, que, a manera de telón de fondo, ambienta la celebración de estas fiestas.

Tal vez esta simplicidad que se aprecia en tales manifestaciones sea la causa determinante de que en Europa, la celebración de la Natividad del Señor se asocia con una ingenua alegría y alborozo; se prodigan las luminarias, suenan los villancicos, se entonan corales, se abren los corazones al optimismo y a la esperanza. Lo que es más importante, es que esta alegría exterior trascienda al alma; parece que en tal festividad las miradas de los humanos sean más claras, que los ojos, manifestando contento, brillen más; que íntimamente nos sintamos más comprensivos, y exteriorizamos nuestro sentimiento en forma más cordial y fraterna; que influye también para que nos sintamos más generosos y nos mostremos con mayor afecto, y atención para con los humildes.

Nos parece que, en cierta manera, hemos vuelto a ser como niños grandes; que nuestras ilusiones serán en un futuro, felices realidades; la Humanidad en conjunto, nos parece mejor y los poderosos se sienten más comprensivos y generosos, y los modestos y humildes muestran más dulce y hondo su sencillo y agradecido contento.

Los niños, en estos días, se sienten particularmente felices: los hogares parecen más acogedores, hay en ellos un calor más tibio, y todo aparece como remozado y más intensamente brillante. Movidos por su contento, los niños, en los hogares, exteriorizan su gozo en canciones y risas y los mayores se sienten gozosos, al ver aquella dulce felicidad reinando en los corazones de los pequeños.

LAS FELICITACIONES NAVIDEÑAS

El clima de optimismo y de alegría que enoja, generalmente, las fiestas navideñas, se ha manifestado, desde hace largo tiempo, y entre otras motivaciones, en las **Felicitaciones**.

Parece ser que la costumbre de enviar felicitaciones inicióse, en nuestro país, hace unos 140 años o sea a comienzos del siglo pasado.